

Presentación

Gran parte del esfuerzo de las revistas denominadas “académicas” o “científicas” ha reposado en la idea de publicar resultados o avances de investigación. Tras de ello está el espíritu moderno que considera a la ciencia como el modelo que ha de orientar el desarrollo del saber para las sociedades. Esto ha traído como consecuencia un difícil problema de clasificación de qué es y qué no es investigación, lo cual tiene consecuencias para las publicaciones que se convierten en las encargadas de la divulgación de dichos productos. Muchos textos terminan excluidos de un lugar en las revistas a razón de este tipo de criterios y, lo que es peor, sin la posibilidad de ver la luz pública. Se convierten, así, en letra sin lectores. Sin duda, el problema radica en qué concepción de ciencia hay tras las políticas para las publicaciones, las cuales, en su mayoría, dependen de intereses de diferente índole. En algunos casos es un problema de dinero el que está de por medio. Publicar se convierte en un negocio y los criterios van de la mano de qué tan rentable es la ciencia que se da a conocer. En otros casos, depende de intereses de Estado que permitan alinear las diferentes naciones con tendencias internacionales que supongan competitividad.

En gran medida, el panorama es difícil porque publicar se torna un ejercicio que va más allá del interés genuino por hacer una pregunta y buscar, en el camino, posibles soluciones. Por eso, quizás, sean tantas las reticencias de diversos sectores académicos (algunos colegiados) al modelo de publicación que actualmente encontramos en nuestro mundo globalizado. Muchos se quejan de que una versión estrecha de lo científico excluye reflexiones que buscan otras rutas epistemológicas. Otros tantos se quejan de que publicar pierde el norte del saber para privilegiar indicadores que realmente solo benefician un modelo social bastante perverso. *Escribanía* ha intentado operar en medio de este difícil panorama. A pesar de tantos años de existencia, seguimos siendo un medio con relativa independencia. No nos hemos opuesto radicalmente a los modelos de medición de calidad, pero no creemos que ellos garanticen la calidad de nuestros textos. Le apostamos, quizás no lo logremos siempre, a textos que tengan algo que aportar expandiendo el resorte de lo académico. Por eso el problema no es la ciencia, sino el saber. Es decir, nos interesan los trabajos en que los saberes circulen y tengan la capacidad de abrir nuevos horizontes para nuestros lectores. No bajamos la guardia en lo que creemos indispensable: buena argumentación, discusión conceptual, escritura fluida.

Con este horizonte, nuestra presentación de la segunda edición del año en curso tiene como fin insistir en el interés por un grado mínimo de independencia, como nuestra apuesta por las diferentes búsquedas del saber. Estamos en época de Pandemia y eso nos ha llevado precisamente a esta reflexión. Justo ahora cuando la ciencia está empeñada en encontrar una vacuna, creemos que es buena una dosis de otros saberes que no se reduzcan el conocimiento a un modelo de ciencia basado en la comprobación y la predicción. Nuestro campo supone la relación entre la comunicación y las humanidades, por eso el saber reclama múl-

tiples ramales y múltiples voces. La pandemia también será objeto de nuestras reflexiones (de hecho, publicamos en esta edición un artículo sobre el modo en que los medios han hecho el cubrimiento del avance del *Coronavirus*) pero ello, creemos, debe ocurrir desde la pluralidad. Mientras escribía estas líneas me enteré de que la OMS declaró a la *Covid-19* enfermedad endémica. Esto, con mayor razón, fortalece nuestro punto de vista, pues es una realidad que hará parte definitiva de nuestro horizonte de vida. Por ello esta nueva enfermedad y sus consecuencias, en calidad de objeto de estudio, podrán comprenderse mejor desde una multiplicidad de ópticas. Y esto, valga decirlo, es lo que hemos intentado hacer con cualquier fenómeno que es estudiado al interior de nuestra revista. En esta edición, tendremos reflexiones sobre arte, medios, cine, política, temas recurrentes. La pandemia será otro más que, en calidad de excusa, nos recuerda la importancia de no reducir el saber a una idea de ciencia fuertemente politizada.

CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE
Director Escribanía